

VARIACIONES SOBRE EL JUEGO Y EL DESEO

DANNY JESÚS ZAMBRANO CORAL



Universidad
del Cauca

DEPARTAMENTO DE ARTES PLÁSTICAS
FACULTAD DE ARTES
UNIVERSIDAD DEL CAUCA

Asesor:

ADRIANA PATRICIA TORRES CAP.

Popayán- Cauca.

2022

Nota de aceptación:

Aprobado por el Comité de Grado en Cumplimiento de los requisitos exigidos por la Universidad Del Cauca para optar por el título de Maestro(a) En Artes Plásticas.

Jurado

Jurado

Jurado

ÍNDICE

PREFACIO	5
Primeros encuentros:	13
Apuntes sobre acercamiento a álbumes familiares.	14
Sobre el perro, el doble, la sombra.	18
Desde el dibujo.	20
La plaga de los perros.	28
Variaciones sobre el juego y el deseo.	41
Montaje.	46
Bibliografía.	48

A mis padres, por su apoyo incondicional a lo largo de los días.

PREFACIO

“Quizá logre captar alguna que otra figura, como haría un buen retratista; acaso entonces pretendas conocerla, aunque nunca hayas visto el original. Si, como si creyeras haber visto ya muchas veces a la persona con tus propios ojos. Es posible que entonces comprendas, querido lector, que nada es más singular y extraordinario que la vida real, y que el poeta sólo puede captarla como su oscuro reflejo sobre un espejo opaco”.

E. T. A. Hoffmann. “El hombre de arena”

“sin embargo, cuando vi esa imagen espeluznante en el espejo, experimenté un sentido de alegría de alivio, no de repugnancia. También aquél era yo. Me parecí natural y humano. A mis ojos, incluso, esa encarnación de mi espíritu pareció más viva, más individual y desprendida, del imperfecto y ambiguo semblante que hasta ese día había llamado mío”.

Robert L. Stevenson. “El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde”.



Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y deseo" / grafito sobre papel/ 70 cm x 90cm/ 2022.

“Hace mil y mil años que el rostro humano viene hablando y respirando y uno todavía tiene la impresión de que no ha empezado a decir lo que es y lo que sabe”.

Antonín Artaud.

Pueda que el hombre sienta una obsesión absoluta por develar su rostro y su cuerpo, por escudriñar, escrutarlo, diseccionarlo, comprenderlo. Incluso, cada época, cada periodo, cada campo, ha hecho de estos una fascinación absurda por querer entender el comportamiento del mismo hombre a partir de su fisionomía, desfigurándolo y deconstruyéndolo a su antojo, y el hombre al no poder ver y encontrar su propia imagen se ha ido imaginando constantemente. Los imaginarios que ha creado de su apariencia y semejante le han permitido aproximarse así mismo hasta develar su propia alma como lo que oculta. Un lugar donde la existencia del hombre toma sentido

Mis imaginarios surgen de una incesante búsqueda por develar algún vestigio de mi identidad en el retrato dibujado bajo ciertas imágenes recurrentes que aparecen una y otra vez hasta quedarse, una imagen propia donde convergen recuerdos, sueños y pensamientos; miedos, juegos y deseos que apuntan hacia el rostro y el retrato, como *“un medio decir, un susurro de identidad personal, no una afirmación caracterológica exenta de toda ambigüedad”* (Le Breton) los cuales cargan consigo una violencia simbólica que trasciende sus cánones y encarnan atributos que responden a deseos que se van configurando a mí capricho; por ejemplo, la máscara, la mueca o un perro que relaciono con el doble, con la sombra, con otra identidad, un

desdoblamiento, un devenir, a lo cual David Le Breton señala que *“no es una simple herramienta para asegurarse el incógnito, sino que revela recursos secretos, sorpresas. Suele tomar las riendas, apoderarse del hombre, quien creía dominar y orientar su acción”.*

El rostro no es más que un reflejo, una apariencia que se modifica, que se transforma, que cambia de existencia. Esa existencia personal puede perturbarnos al no reconocernos ante nuestra propia imagen. Vernos como otro, ser otro quien se despoja a imagen y semejanza de nosotros mismos llevando una vida autónoma al lado nuestro, como una experiencia de desdoblamiento y al mismo tiempo quien carga aspectos negativos y contrarios de nuestro yo. El doble o la sombra, esa parte oculta, íntima y reprimida que camina a mí lado me ha asechado incontables veces sacándome de mi propia identidad hacia otra realidad.

Abrazar mi propia sombra y caminar con mis fantasmas durante este proceso ha sido observar y experimentar, desde el que hacer en el dibujo como en mi propia cotidianidad y vida, lo defectuoso, vil y humano que soy, deformado, aceptable e insoportable, familiar y extraño, inquietante y perverso.

Se ha acuñado innumerables características al concepto de sombra, entre ellas su aspecto negativo. Víctor Stoichita traza una amplia línea sobre el término, desde el mito de Plinio el viejo, como un inicio de la pintura donde pone en relación la sombra, la ausencia y presencia con el nacimiento del retrato.



Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo"
 Grafito sobre papel.
 70 cm x 90 cm
 2022

Este estudio e indagación ahonda en un retazo de tiempo donde la sombra se carga de un simbolismo que trastoca al mismo hombre y su mundo visible, situándose en la intimidad del ser, contraponiendo lo objetivo del mismo ser ante el inconsciente donde escondemos lo más extraño de nosotros mismos, extraño ante los ojos de la consciencia, la lógica y de la realidad; un lugar donde reside lo más hondo del sujeto, donde alberga su verdadera subjetividad, lo que somos e ignoramos ser, el lugar de nuestras pulsiones y pasiones. En este sentido, al inconsciente se le agregan los aspectos ocultos e íntimos, oscuros y reprimidos de una personalidad y como consecuencia se adopta la imagen de un doble o sombra como una imagen que carga consigo dichos descubrimientos.

La literatura del siglo XIX también ahonda en una sombra proyectada que emana del mismo hombre como una extensión de su propio cuerpo, de su propio ser, una metáfora para mostrar los desdoblamientos y disociación de la personalidad como la naturaleza dual del yo.

El concepto de doble o sombra que se empieza a instaurar dentro de la literatura con el término *doppelgänger*, vocablo alemán que se traduciría como doble andante o el que camina al lado, se relaciona con lo siniestro u ominoso, *Unheimlich*, referencia que Sigmund Freud tomaría desde el filósofo alemán Schelling, quien designaría como "extrañeza inquietante" (*Unheimlich*) a "todo lo que debía haber quedado oculto, secreto, pero que se

ha manifestado”. Según Sigmund Freud, las personas, las cosas (animadas o inanimadas) las impresiones, sucesos y escenarios podrían pasar de lo familiar y lo amable a despertar en nosotros el sentimiento de lo siniestro con gran intensidad, experimentando vivencias inquietantes y perversas.

Los cuentos de E. T. A. Hoffmann, Edgar Allan Poe, Robert L. Stevenson y Oscar Wilde en *el retrato de Dorian Grey*, son ejemplos donde las cosas que parecían familiares se alzan como sospechosas, repulsivas y amenazantes, incluso presencias reales o imaginarias que encarnan un doble o sombra manifestando lo contrario de algunos personajes.

Dentro de lo pictórico y el arte en general, muchos artistas también indagan sobre el concepto del doble. En la historia del retrato la fascinación por la multiplicación y desdoblamiento del individuo se podría remontar a los Hermas dobles del periodo Romano hasta hoy en día. En el siglo XIX los retratos de dobles de hermanos sedujeron a los artistas a tal punto de llegar a manipular elementos característicos para que sus personajes retratados se parecieran entre sí y se llegó a asociar al doble con la otredad y al otro con lo siniestro (Freud).

Entre la complicidad de algunos artistas, realizaron pinturas como autorretratos donde la imagen de uno se confrontaba con la presencia del otro en un solo cuadro, advirtiendo así la presencia del otro como el contenedor de las pulsiones reprimidas, de un lado más oscuro, pareciendo un reverso del otro, pero a su vez, un mismo personaje.



Théodore Chassériau / Las dos hermanas (1843) (Museo Louvre, París).



Hippolyte Flandrin / René Charles d'Assy y su hermano Jean-Baptiste-Claude-Amédée d'Assy (1850) (museo de Arte de Cleveland).



- Hans von Marées/ Autorretrato con Lenbach (1863) (Neue Pinakothek, Múnich).

- Édouard Vuillard/ Autorretrato con Waroqui (1889) (The Metropolitan Museum of Art, Nueva York).

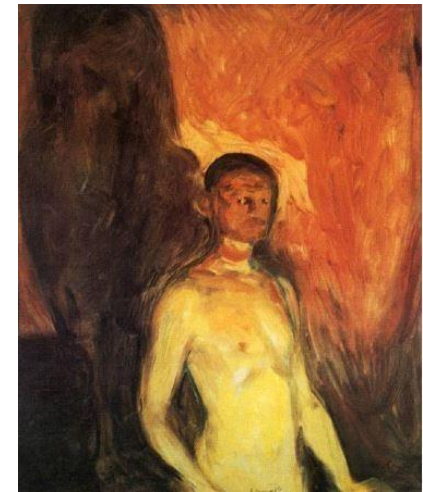


De esta manera, muchos otros elementos y temas se fueron incorporando simbólicamente en las imágenes y retratos como la máscara, la dualidad, la calavera y alusiones a la muerte, la presencia del espejo; sueños, visiones, pensamientos, irrumpiendo en la ambigüedad del parecido para aproximarse a la ambigüedad del desdoblamiento del yo, generando un equilibrio entre la concepción de lo Apolíneo y lo Dionisiaco, entre la racionalidad y la irracionalidad, entre un orden y un caos.

Es pertinente, también, señalar a artistas que se han retratado así mismo a lo largo de su vida como Durero, Rembrandt, Goya, Bacon, Egon Schiele, Lucían Freud, por nombrar a algunos, que quizá sintiéndose atraídos por su propia imagen, develaban su tiempo, su yo físico y psíquico; como santos y masturbadores.

Sin embargo, el retrato poco a poco se fue desconfigurando dentro de los cánones que encierran al mismo termino en primera instancia, viéndolo tan solo como un rostro o busto. El retrato se empezó a incorporar como un lugar, imagen, donde confluyen escenarios, atmosferas, sueños, visiones y pensamientos que hablará de una naturaleza interna del artista.

Lo familiar y lo extraño, lo inquietante y lo perverso salen a la luz mediante un vínculo que he generado entre dos personajes, un niño y un perro, sus posibles desdoblamientos y devenires, expulsando un retrato que ha sido ignorado y reprimido, manifestándolo en acciones y conductas, personajes y escenas desde mis dibujos donde converge lo real y la ficción, lo cotidiano y los sueños, los recuerdos y la imaginación.



-James Ensor/ Autorretrato con máscaras (1899) (Menard Art Museum-Aichi, Japón).

- Edvard Munch/ Autorretrato en el infierno (o Infierno) (1903) (Munch-museet, Oslo).

- Odilón Redon / La araña sonriente (1881) (Museo d'Orsay, París).



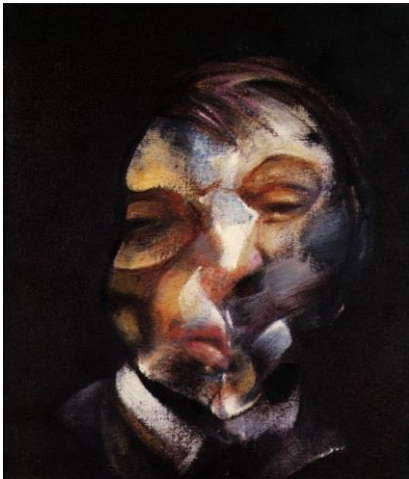
*Alberto Durero/ Autorretrato. (1500)
Pinacoteca antigua de Múnich, Alemania*



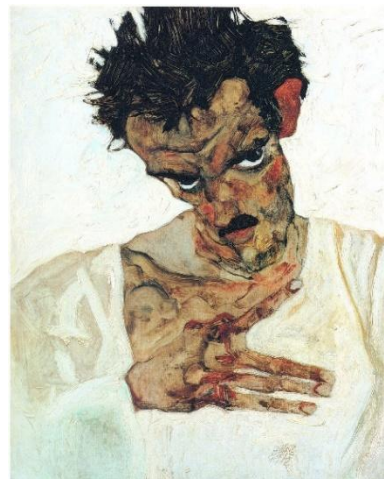
*Rembrandt van Rijn/ Autorretrato con dos círculos.
(1669) Kenwood House, Londres, Reino Unido*



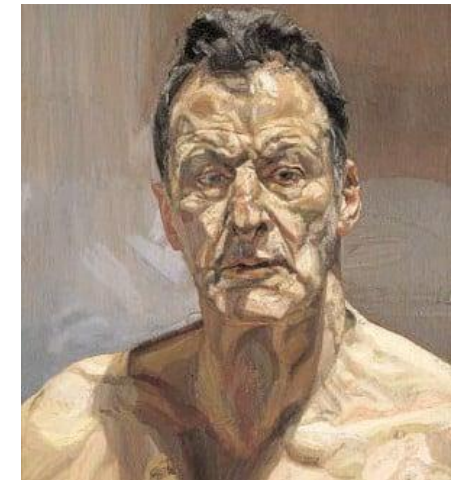
*Francisco de Goya/ Autorretrato (1815)
Museo del Prado, Madrid, España*



*Francis Bacon/ Autorretrato (1971)
Centro Pompidou, París, Francia*



*Egon Schiele/ Autorretrato con cabeza inclinada (1912)
Leopold Museum Viena, Austria.*



*Lucian Freud/ Reflejo (autorretrato) (1985)
Colección privada*

Lo social, lo cultural, la religión, lo familiar, nos atrapa, nos manipula y consume inmensurablemente, desde que nacemos no somos más que un fiel reflejo de todo lo que se nos proyecta. Aparece lo que está bien y mal hecho, lo prohibido, lo oculto, nos modelan dentro de ciertos estereotipos para encajar dentro de un comportamiento, como en sociedad. A su vez, desde nuestros primeros años de niñez generamos procedimientos psíquicos y de conexión, empezando por nuestro mismo cuerpo, con cosas y personas generando un vínculo o una posesión. Según Donald Winnicott *los Objetos o fenómenos transicionales*, así denominados, designan una “zona intermedia de experiencia” donde confluye la realidad interior y la vida exterior, un “reino de la ilusión que constituye la base de la iniciación de la experiencia...con lo cual le permite forjarse la ilusión de que lo que él cree existe en realidad”.

Los personajes que son constantes en mis dibujos, el niño y el perro, llevan consigo una carga de atributos y características que les doy o que me generan como imagen y presencia, sombras que han estado y aún me acompañan desde mi infancia, aflorando como un devenir-animal, devenir-perro, devenir-verdugo, devenir, -violento, devenir-monstruo (Gille Deleuze y Félix Guatarri) actuando por sí solas en su intimidad, manifestando desde el juego, sus deseos y pensamientos.

En este proceso de investigación-creación **VARIACIONES SOBRE EL JUEGO Y EL DESEO** he recurrido a mí memoria en primera instancia, como un lugar de primeros encuentros ante el acercamiento a álbumes familiares y un encuentro con

imágenes y experiencias que aún retengo en mi memoria desde mi infancia.

Mi interés y necesidad por insistir en el dibujo ha generado encuentros, a modo de introspección, una necesidad que se volcó en necesidad, una necesidad que toma al dibujo como un lugar, lugar donde se develan otros Yo en figuras, conductas, comportamientos, acciones y composiciones, llevándome a pensar e indagar en la misma acción de dibujar y lo que acontece sobre el papel como registro, huella, pregunta, inquietud.

Las composiciones de **LA PLAGA DE LOS PERROS** surgen como estudios para aproximarme a una imagen en xilografía, la cual me permitió ahondar en otra manera de dibujar, de pensar y crear la imagen, jugar y ser más atrevido con la misma línea, con los personajes, con las formas, con la proporción, con la misma composición. Así mismo poder evidenciar estados de la imagen desde ideas, bocetos, estudios, pruebas de corte; la matriz final dibujada (MDF) cortar y dibujar, dibujar y seguir incidiendo en los cuerpos y formas con la gubia, entintar, estampar y enfrentarse con la imagen nuevamente invertida, como si fuese una primera vez, mientras los ojos registran sorpresas y descubren nuevas formas.

PRIMEROS ENCUENTROS

Me he preguntado muchas veces de donde provienen estos rostros, estas figuras y acciones que he venido materializando y creando por medio del dibujo, y debo aceptar que esta obsesión y deseo no resulta claro ni para mí, pero de alguna manera hay un deseo latente de querer retratarlos.

He llamado a este aparte “Primeros encuentros” como un punto de partida algunos momentos de infancia y sueños, de recuerdos y experiencias los cuales me han hecho detener y reflexionar a lo largo de este proceso y como han ido tomando lugar y forma inconscientemente en mi memoria.

APUNTES SOBRE EL ACERCAMIENTO A ÁLBUMES FAMILIARES:

“La foto sólo existe para ser mirada y en ese mismo acto de ser vista define su suerte de comunicación”.

Armando Silva.

Hace un tiempo tuve el impulso de acercarme a algunos álbumes familiares de las hermanas de mi padre, los cuales han detonado puntos de partida para ahondar en lo que hoy en día es este proceso.

Cada imagen es una puerta a un fragmento de memorias que se han ido quedando en el olvido y se han distorsionado con el paso del tiempo. Abrir cada una de ellas me llevó a entrar en otras habitaciones, recordar y crear otros mundos posibles. Entre imágenes sueltas de mi memoria, intento comparar recuerdos o sucesos pasados con algunas fotografías de álbumes familiares, álbumes que no han sido creados ni por mi madre ni mi padre, ni son ellos los que han disparado el obturador, ni mucho menos son los que han guardado, creado y alimentado ese archivo fotográfico como si fuese su tesoro. En varias fotografías aparece una forma que no asemejo ni reconozco y que dicen soy yo. Observo que mis familiares, tías, titubean al aceptar tal afirmación, quizá, porque tal vez no me reconocen del todo, ya que mi presencia no es protagonista dentro de sus archivos fotográficos, ni se han detenido a observar minuciosamente mis cambios fisionómicos a través de los años, aunque soy protagonista dentro de algunos de sus registros. Esto me hace

pensar que solo somos actores inconscientes dentro de la memoria de alguien más. una forma indefinida que en muchas ocasiones pasa desapercibida, incluso, dentro de la narración que hacen personas que están dentro y fuera de la foto, como primeros testigos que han vivenciado los acontecimientos con la captura del momento.

Encontré fotografías que se asemejan a recuerdos y a imágenes congeladas, fijas, que guardo en mi memoria. Quizá, porque dentro de los álbumes de mi madre, los que ya no están al igual que la casa ya que fueron arrastrados y sepultados por el río y barro hace un par de años, se encontraban casi las mismas escenas. Pero estas no son fieles, no son la misma imagen, no es el mismo recuerdo. Todo está en un lugar diferente, aparecen cosas, colores, personajes nuevos; los lugares cambian y la narración varía dependiendo de quién cuenta las historias.

El acercamiento a otros álbumes familiares, a memorias y recuerdos ajenos, desató cierta extrañeza por los seres anónimos que aparecían ante mí, por paisajes y lugares que nunca había visto. Pero al ir escudriñando esas imágenes íntimas y privadas, públicas ante mis ojos, había una aproximación a mi memoria de infancia, no porque era mi memoria en sí, realmente, había elementos que la detonaban. Con algunas fotos empecé a mirar hacia atrás, en busca de rostros y retratos ya olvidados.

De las pocas imágenes a las que hice registro, para ahondar en ellas, podría decir que son un fragmento de fragmentos, un pedazo de un todo o de una apariencia que preservan algo de mí, aunque la fotografía sea solo un símbolo de desaparición que conlleva en sí, una condición de lo que fue.



Registro fotográfico a álbumes familiares.



Registro fotográfico a álbumes familiares.

En algunas fotografías mi rostro se oculta detrás de una máscara, un disfraz y como un juego el niño que fui se convertía en alguien más. El enmascaramiento genera un juego de identificaciones y desidentificaciones, enfrentando a quién lo observa, en este caso a mí mismo, en este tiempo.

Desde pequeño estuve rodeado de la tradición de los carnavales del pueblo, en Mocoa-Putumayo, tradición de la que mi familia aún es participe con la elaboración de personajes y formas caricaturescas que eran tomadas de la vida cotidiana, de acontecimientos populares, de ensueños y la imaginación. Inmiscuido dentro de esta costumbre y tradición, poco a poco, muchos de los personajes creados se han ido adentrando inconscientemente en algún lugar de mi memoria. A veces me pregunto y respondo sin saber un porque, simplemente empiezan a rondar en mi mente, *“no podemos inventar nada que no tengamos ya interiorizado”* (Wim Wenders).

Fui participe cada año en la creación de muchos personajes, figuras, disfraces, mascarar, no solo desde el que hacer o como ayudante, sino en la personificación de cada uno de estos seres, entre juegos y rituales.

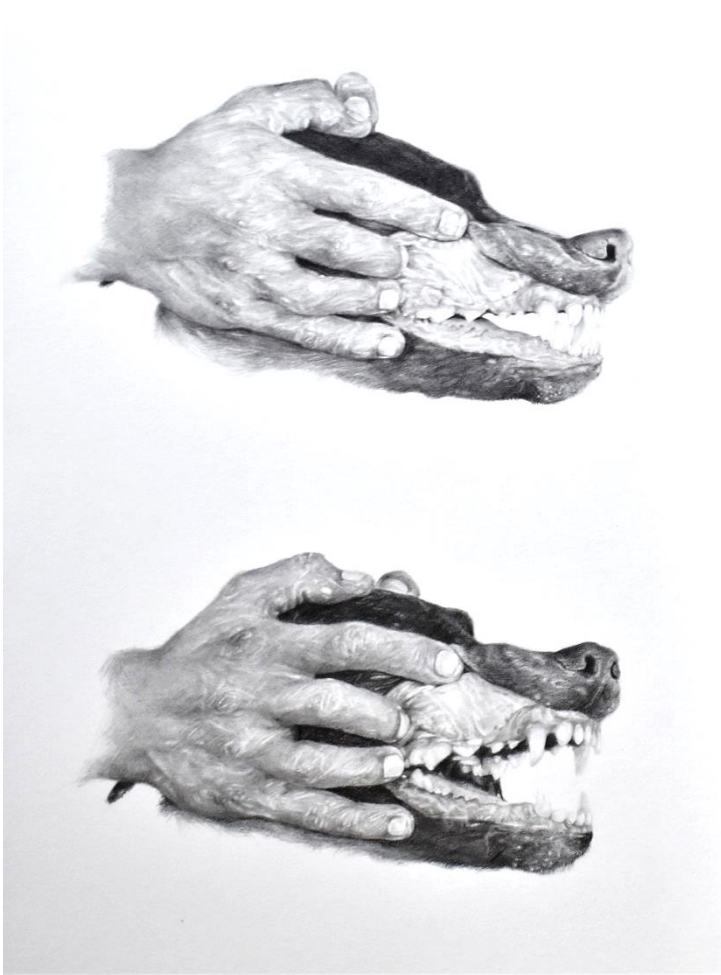
Al ahondar y observar los álbumes familiares, tropecé con encuentros y rituales que creería que cada familia construye y alimenta a su manera, nacimientos, cumpleaños, bautizos, bodas, fiestas, paseos, ocasiones y fechas especiales, funerales; objetos, cartas, pedazos de ropa, mechones de cabello; incluso, el hallazgo de rostros y espacios que el tiempo se ha encargado de

desaparecer y que se ha ensañado con algunas fotografías hasta tal punto de robarles por completo su identidad a aquellos rostros, pero me he detenido tan solo en ciertas fotografías porque esos seres, personajes y mascararas afloran en mis dibujos hoy en día, tal vez no sean ellos mismos, pero si están ahí como un punto de partida dentro de mis creaciones.



Registro fotográfico a álbumes familiares.

SOBRE EL PERRO, EL DOBLE, LA SOMBRA:



*Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo"
Grafito sobre papel
Cuarto de pliego
2022*

En algún lugar de nuestro ser habita un sin fin de sensaciones, de sentires, de recuerdos y de vivencias, aunque por mínimo que sea el momento que se haya vivido, observado o guardado. Estos te acompañaran como una niebla que se va apoderando poco a poco de tus deseos durante toda la vida en pleno silencio.

Es curioso; pero a menudo entre mis recuerdos y pensamientos se asoma una pelea. Dos perros, dos masas que a la vez son uno. Revolotean por la sala de la casa mientras esparcen todo a su alrededor. No sé con quién estaba en ese momento; tal vez con mis hermanos. Nos refugiarnos de tras de un asiento.

Al principio me provocó miedo, luego procuré poner más atención, perplejo, pero atento, con la risa casi asomándose, risa que hoy desemboca en carcajada. Rabia, odio, capricho, virilidad o un marcar territorio, una faena de dos seres que a la vez eran un cuerpo, una materia hecha baba, sangre, ladridos, gritos y caos en una mañana que se tornó oscura por sus pelajes. Una de esas masas se acerca ante nosotros con un aire de confianza entre el vaivén de su cola, mientras el otro yacía en medio de la sala. Agonizante.

No guardo algo más que una identidad de él contenida simplemente en una masa negra, famélica y de colmillos, su nombre que estaba escrito sobre una pared del patio de la casa y que luego pasaría a quedar registrado solo en mi memoria. Este suceso, como muchos otros, vienen a mí intermitentemente, pero en mis sueños soy yo quien se debate en esa faena de baba y sangre. Soy yo quien se agrede, confronta y devora a sí mismo.

Presenciar eventos como cuerpos yacidos en la tierra o asfalto, ensangrentados y heridos, violentados o muertos; peleas, rivalidades y percibir la oscuridad de cada esquina, enardecían en mí, poco a poco, un deseo de curiosidad por aproximarme más a ciertos comportamientos y conductas. Noté en mi soledad e intimidad mediante el juego y el deseo de aquel niño que fui, infinidad de panoramas, escenarios y comportamientos que afloraban, se materializaban e imaginaba. Desde niño, sumergido en el juego e inmerso en mí mismo, diversas mascararas fueron develando y mostrando diferentes identidades. Estas, como un juego empezaron a sugerir una sombra de alteridad. Una apariencia inamovible que me acompaña siempre.

En imágenes de mi memoria aparece siempre el brillo de la mirada de un ser que ha sido sorprendido por mi presencia, inmediatamente, como señal de advertencia percibo su gruñir que resuena desde una cara ensangrentada y desde sus entrañas, incluso desde el hambre misma de sus costillas. Aquel tropiezo había interrumpido el éxtasis de aquella silueta que entre garras y dientes se aferraba al rostro descarnado de otro ser de su misma especie. Hace un par de años, una imagen similar se instaura en mi memoria durante una cita dominical hacia un paisaje de un pueblo cercano de Popayán. En nuestro tránsito por la carretera, con apenas la claridad del alba, nos alertó y llamó la atención el movimiento de una masa al lado de la vía. De ella, una masa que al observar detenidamente confluía en dos seres, salió una cabeza que dirigió su mirada hacia nosotros, bañado en sangre hasta la mitad de su cuerpo nos observó por unos instantes. Al percatarse que nuestra intención no iba más allá que detenernos unos

segundos para contemplar aquel acontecimiento, prefirió volver a la cavidad de donde había emergido.

El perro, que empezó a aparecer en mis dibujos, apunta hacia un vínculo y posesión que tuve sobre él desde mis primeros años de infancia, una sombra que se empezó a gestar en una intimidad.

El perro toma la postura de un personaje, como el mismo niño. Pero también, es una excusa para decir algo más a partir de su cuerpo, en las acciones o circunstancias en que se disponga. El perro es mi excusa para hablar de las condiciones del hombre, de mis pensamientos y mis perversiones. En mis dibujos el niño y el perro se manipulan, se agreden, se destruyen, juegan, son otros que se desdoblan, están en un constante devenir.

No sé si realmente existió el perro o solo es un artificio de mi imaginación, quizá esté ahí en algún lugar o en todos los perros que veo en la calle. Real, ficticio o recuerdo inventado, un perro negro, mediano, de apariencia famélica se me presenta en mi memoria y sobre el papel, conduciéndome a recuerdos y pensamientos grotescos y perversos, entre juegos y deseos.

DESDE EL DIBUJO



"Dentro del proceso" variaciones sobre el juego y el deseo"
 Grafito y trementina sobre papel
 70 cm x 100 cm
 2021-2022

Imitar la mueca hasta ser ella misma.

Una mueca se postra ante mí irrumpiendo mí imagen, mi sueño.

Babeando y agitada se presenta.

Risible y maloliente me observa.

A medida que me muevo ella me refleja en un acto reciproco

O ¿Soy yo quien sigue sus fluidos, su babaza?

La mueca

Deforme

Me intimida

Me amenaza

Y ante su aliento gélido y perverso

Como si quemara

Me dispongo.

¿Has oído rechinar sus dientes?

¿Alguna vez has sentido su babaza entre tus dedos?

¿Su áspera lengua?

Reconozco ese olor

Esa agitación.

Mis pensamientos

Deseos, confluyen ante ella.

Pero la mueca no es solo gesto.

Es cuero

Hueso

Pulgas

y hambre.

Es rabia

Violencia

Y erección.

Su brillante pelaje

Me persigue

A mí espalda

Sobre mí

Delante de mí.

¡Nos volvimos una sola sombra!

Incontables veces he construido figuras y espacios mentales y viciosos donde escenarios, personajes, acciones y atmosferas me inquietan, amedrantando y amenazando mi cotidianidad, como mi propia vida. Estos espacios que por muy inquietantes que se presenten son también lugares a los cuales recorro para pensarme a mí mismo.

Dibujo desde una pulsión lejana que se remonta a recuerdos de infancia, sueños y que entre pensamientos cotidianos que afloran desde el andar y malestar, evocan a querer generar otros posibles Yo. Lo perverso, lo fálico, lo violento; una sombra, una mueca, una lengua, una erección; la saliva y orina aparecen en mis dibujos como algo que seduce y confronta, sacudiendo mi propio rostro, mi propia identidad.

Cualquier intruso de mi pensamiento se convierte en una espesa niebla que me abraza para caminar con mi propia sombra y sus fantasmas. Los juzgo y enaltezco, los manipulo y destruyo a mi antojo y capricho sobre el papel, donde recojo todo lo que me acontece entre capas de grafito.

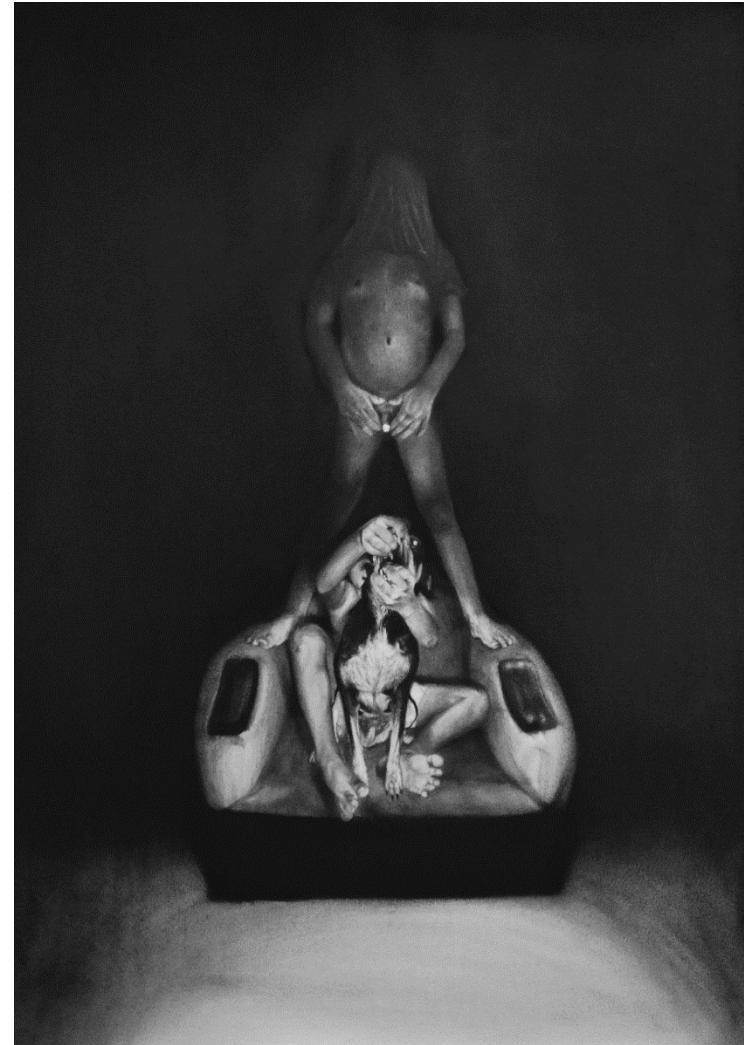
El dibujo me ha permitido adentrarme en estos espacios /estados generando un encuentro conmigo mismo, como un modo de introspección, develando un rostro oculto y reprimido donde convergen pensamientos, juegos y deseos más allá de capas de grafito.

El dibujo, no es solo una forma para registrar algo, más bien por medio de él puedo existir y habitar en pequeños espacios, acciones y personajes que ido materializando, a su vez, el mismo registro es una huella que me ínsita a pensar y reflexionar sobre

lo que queda. En ese acto de dibujar, la imagen que va apareciendo y desapareciendo constantemente siempre me genera unos diálogos, para detenerme y alejarme, para cuestionar ciertos elementos, personajes y acciones que han ido surgiendo y tomando su espacio, más que sobre el papel es sobre mi propio pensamiento, mi memoria, mi vida.

La acción de dibujar y el dibujo en sí, es un registro que deja una huella y se convierte en una búsqueda incesante e infinita que va más allá de querer replicar simplemente una realidad, más bien es cuestionarla, comprender qué es lo que es aquello que se presenta ante nosotros.

La imagen dibujada se vuelve un contenedor de una realidad propia. Es por eso que dibujo *“para morder la realidad, para defenderme, para alimentarme, para crecer: crecer para defenderme mejor, para atacar mejor, para agarrarme con uñas y dientes, para avanzar lo más posible en todos los planos, en todas las direcciones, para defenderme del hambre, del frío, de la muerte, para ser lo más libre posible; lo más libre posible para intentar –con los medios que hoy me son propios– ver mejor, comprender mejor lo que me rodea, comprender mejor para ser lo más libre posible, crecer lo más posible, para gastar, para entregarme al máximo a lo que hago, para correr mi aventura, para descubrir nuevos mundos, para hacer mi guerra, por el placer, por la satisfacción de la guerra, por el placer de ganar y de perder”* (entrevista a Alberto Giacometti).



Dentro del proceso *“Variaciones sobre el juego y el deseo”*
 Grafito y trementina sobre papel
 70 cm x 100 cm
 2021-2022

Dibujar implica un acto de ver. Al observar, me detengo en lo que contemplo, en este caso desde fotografías. Escudriño entre las formas que se me presentan, genero posibilidades creando ficciones y mundos posibles dentro de este mismo. El acto de dibujar/ver – ver/dibujar, me pone en relación con lo que está en frente, es una forma de acercarme a lo que me rodea y a su vez de hacerlo propio y poder habitarlo.

Dibujo a partir de la percepción que tengo de lo que veo, más no de cómo se presenta este evento ante mis ojos, “, *mirar no es ver el mundo real, sino verlo a través de nuestra percepción de él, una percepción impregnada de significados*” (Siri Hustvedt).

Me apropio de la imagen fotográfica, en ocasiones distorsiono y difumino formas y estas pasan a ser algo más. Quito elementos, aumento otros, construyo una imagen a partir de más fragmentos de fotografías, de sueños y pensamientos, de recuerdos y la imaginación, hasta llegar a una imagen deseada. El registro fotográfico siempre me ha servido de insumo, como una herramienta, es una primera huella de algo para luego generar otras posibilidades en el papel: el gesto, una acción, el mismo cuerpo, su tención, su movimiento son un pretexto a la hora de dibujar.

El dibujo me invita a una reflexión que genera un dialogo entre la memoria, la fotografía y lo posiblemente dibujado. En la acumulación de capas de grafito o en la espontaneidad de primeros trazos, el dibujo genera preguntas e interpretaciones, se vuelve esencial para pensar, ya que es en la misma acción de dibujar, sobre el papel, donde la imagen, las ideas, inquietudes, ocurrencias van tomando forma. No siempre se concreta algo,

pero cada intento carga consigo un cumulo de información y experiencia que me ínsita a seguir dibujando. La imagen dibujada es un encuentro intimo para reconocermme a mí mismo.

El tiempo fluye en el dibujo, pues el cuerpo, la mano, el ojo, la mente aprenden cuando se dibuja. Un conocimiento que se acumula y se vuelve evidente con la experiencia, los días, los meses de práctica, de insistir en formas y en composiciones.

El dibujo va creciendo espontáneamente desde un primer trazo, desde un primer intento, desde una pregunta, una duda, una sombra hasta complejizarse en capas de grafito y la acumulación de líneas, de información, de símbolos, para convertirse en una estructura fundamental de la composición y de la imagen.

El tiempo está siempre presente como una conversación entre la línea, las capas de grafito, el soporte y la imagen que se va configurando; mi mano, mi cuerpo, su movimiento, mi mirada; un tiempo que se comprime y se ensancha constantemente durante el proceso.

Más allá de tener una imagen final, es el proceso el que verdaderamente ha ido adquiriendo sentido. Las capas de grafito, como un acto repetitivo y compulsivo, me conducen a un acto meditativo. Un acto donde se aprende a conocer y reconocer un cuerpo, el propio; el del otro; mis deseos, mis pulsiones; los materiales, ser consciente de la fuerza y delicadeza en como incidimos en las formas, espacios que se van develando sobre la imagen mediante esta insistente forma de dibujar y como esta misma acción de dibujar abarca mi necesidad por querer, a partir de este medio, matar sueños y pensamientos recurrentes o, por el

contrario, traerlos aquí, conmigo, para seguir viviendo, pensando e imaginando. Es en este sentido que dibujar deja de ser simplemente una manera de registrar, ilustrar o representar algo, para convertirse en un lenguaje íntimo, propio. El dibujo se vuelve una necesidad, una razón de ser.

...

En mi proceso de formación estando en la academia, el dibujo se fue instaurando como el medio que me permitiría asentar cimientos hacia mis intereses a desarrollar, ahondar e investigar. A lo largo de este andar se fueron sumando autores y artistas que me han acompañado durante este proceso, como las imágenes de la artista canadiense Sophie Jodoin, (1965) donde su obra se pliega en tonalidades blanco y negro desde el dibujo, la pintura, el video, el collage, objetos e imágenes encontradas. Las inquietudes dentro de su trabajo me permiten acercarme a una lectura de lo íntimo, la pérdida y la ausencia, la memoria y la imaginación, el malestar, lo cotidianidad, la guerra y la violencia creando una narrativa singular y propia.

Dentro de su obra encuentro una tensión entre lo grotesco, la desviación y la norma, la realidad y la ficción, el recuerdo y la imaginación invitándome a una lectura cercana. En varias de sus series de dibujos genera espacios y figuras ambiguas donde sus recuerdos se tornan escenarios inquietantes, donde niñas/os interactúan, protegen, dominan e intimidan a sus compañeras, muñecas o mascota, exponiendo miedos, traumas, juegos e historias imaginadas. Así mismo, elementos externos a estos personajes, manos, ojos, objetos, intentan manipular a estas figuras anónimas.



De la serie "The Cherished ones" (Los queridos)

Dentro de estas series de dibujos, Jodoin recurre a la memoria, a recuerdos de infancia, hacia un mundo de lo posible y lo imposible; figuras anónimas, híbridos, objetos, fragmentos de cuerpos e incluso partes de este mismo que no coinciden dentro de la figura generan encuentros donde múltiples lecturas saltan a los ojos y ponen en cuestión a la imaginación que se aferra con insistencia cada vez que intentamos reconstruir nuestros recuerdos y memorias. El anonimato está siempre presente dentro de su obra ya que se aleja de un retrato fisionómico y de un reconocimiento en específico, más bien, genera imágenes neutras, ampliando el acercamiento que cada quien puede generar ante sus imágenes.

Aunque parte de archivos fotográficos y álbumes familiares, también se alimenta de las imágenes de su mismo entorno y cotidianidad.



De la serie Small Dramas & Little Nothings (2008)

Por otro lado, los dibujos de Gil Vicente de la serie “*Inimigos*” (2005) siempre me han llamado la atención. A lo largo de mis años constantemente me ha seducido la idea de sostener un arma, ya sea corto punzante o revolver, un objeto o herramienta con la cual pueda hacerle daño a alguien más o a mí mismo. El inconformismo y malestar que despierta lo que me rodea desde lo político, social, cultural, familiar me absorbe y consume hasta tal punto de cometer tales actos, imaginarlos tan solo en mis pensamientos.

En esta serie de dibujos a carboncillo, Gil Vicente se muestra como un verdugo de varios líderes políticos, segundos antes de cometer un asesinato. Sus dibujos son una sentencia y los nombres de cada obra lo recalcan: Autorretrato matando a George Bush, Autorretrato matando a Benedicto XVI, Autorretrato matando a Elizabeth II, entre otros. Gil manifiesta su repudio de manera simbólica a toda forma y ejercicio de institución.



Autorretrato matando a Benedicto XVI, 2005, carboncillo sobre papel



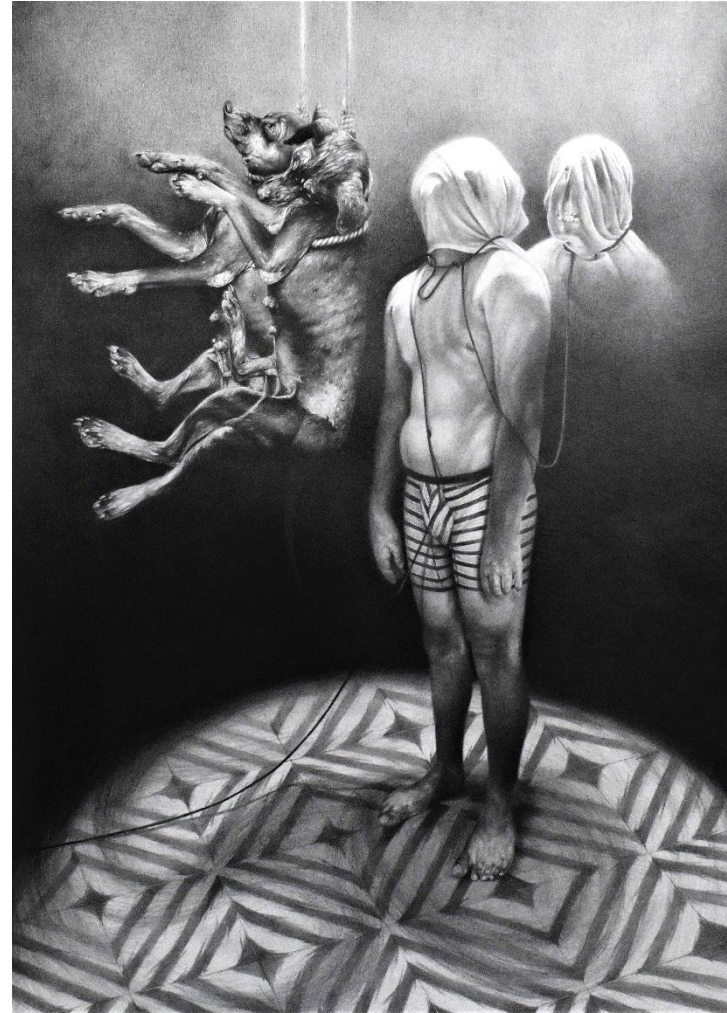
Autorretrato matando a Lula, 2005, carboncillo sobre papel



Autorretrato matando a George Bush, 2005, carboncillo sobre papel

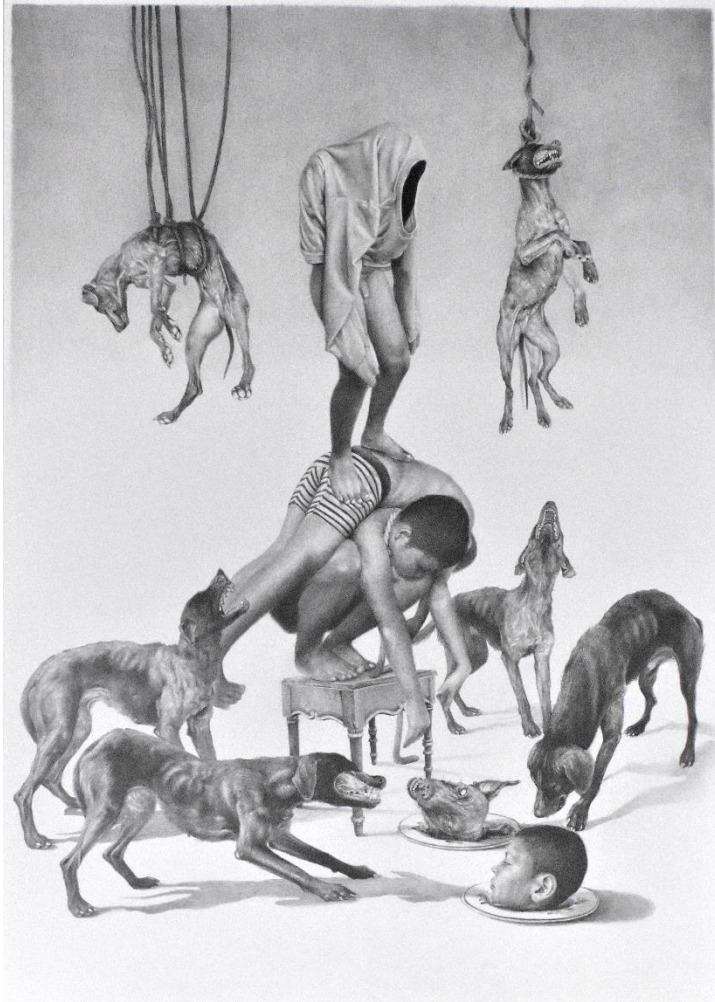


Autorretrato matando a Isabel II, 2005, carboncillo sobre papel



*Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo"
Grafito y trementina sobre papel
70cm x100cm
2021-2022*

LA PLAGA DE LOS PERROS



*Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo"
Estudio I "La plaga de los perros"
Grafito sobre papel
50 cm x 70 cm
2022*

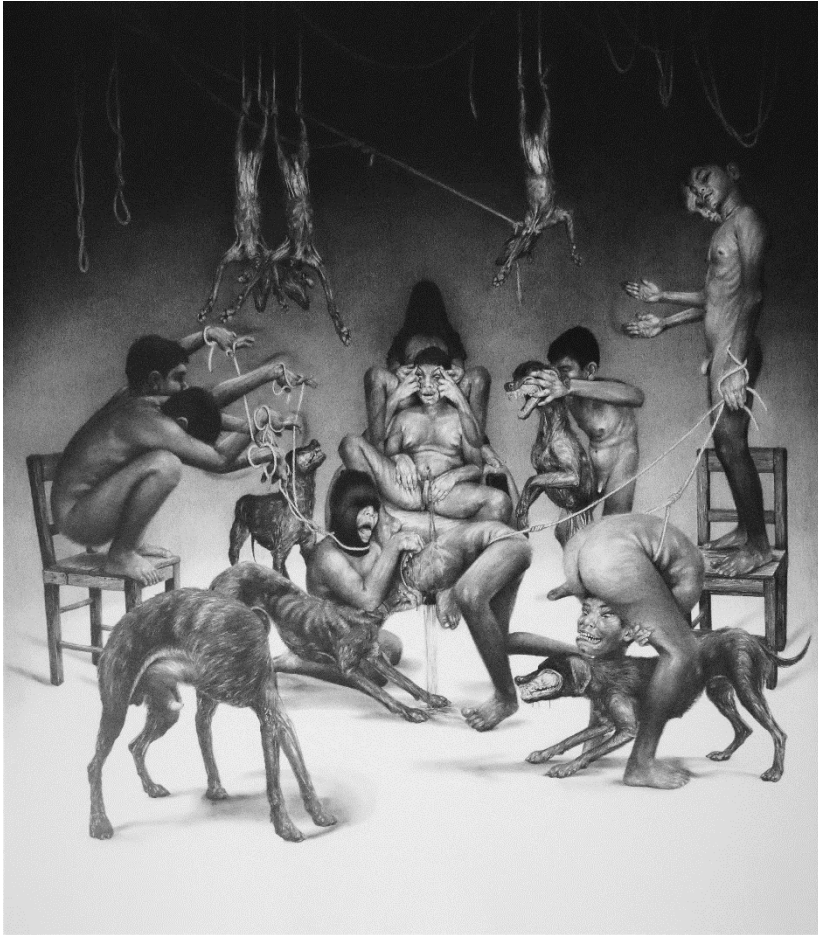
¿Qué es el sexo sino una boca, una lengua, una mano? ¿Qué es el poder sino una erección? ¿Qué es el hambre sino la carne? ¿No son los fluidos una extensión de nuestro cuerpo?

En esta plaga de perros, soy el animal salvaje que se juzga, que se doblega, que se domestica, soy la victima de la misma bestia. Dentro de mí bailan ambos. Y cómo un juego perverso imagino cada una de las máscaras que he percibido desde afuera deviniendo poco a poco hasta convertirse en otro yo. Soy uno, soy otros. Me observo y sigo jugando y dibujando constantemente. Los perros, como una irresoluble plaga, aluden a mis pulsiones y deseos, a lo animal y sus instintos que afloran y se esparce ante un devenir constante a la merced del portador y que en esta plaga de perros surge como un desdoblamiento que me acompañan desde algún lugar de mis recuerdos, que me asechan entre sueños, en la vigilia y que afloran entre mis pensamientos.

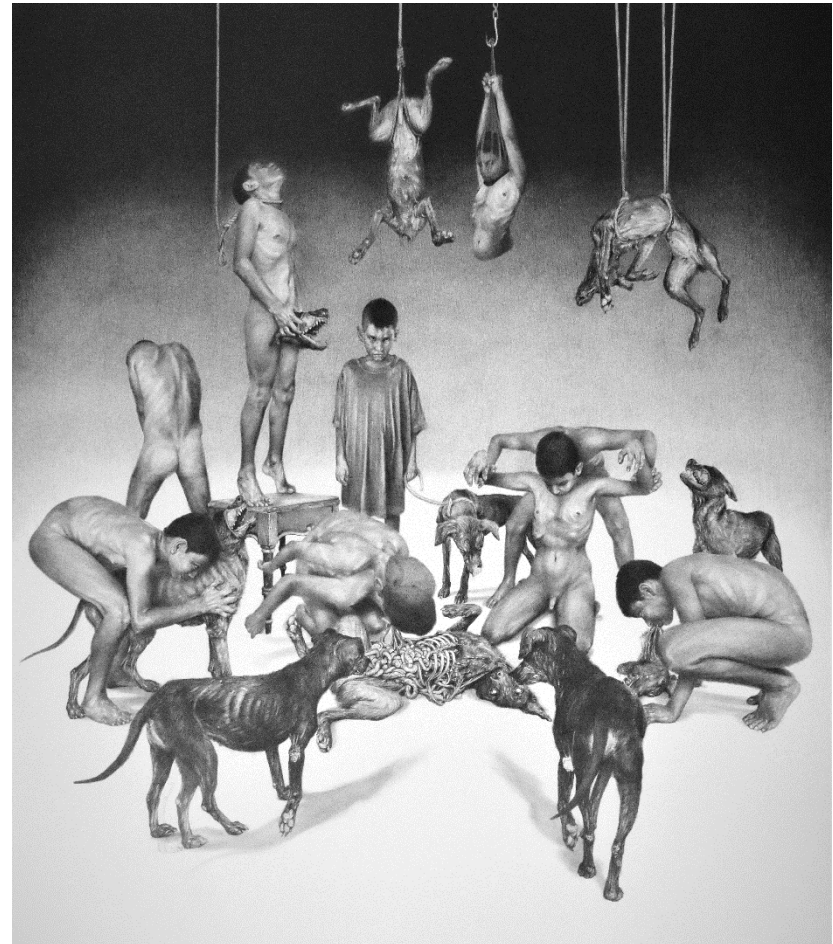
En algún lugar de nosotros habita el verdadero monstruo que somos. Reside en mí el deseo por quererlo ver, por dejarlo ver, por mostrarlo. Yo soy el animal que mato una y otra vez. Y una vez más.

Manipular, jugar, domesticar. Devorar, comerse a alguien, introducirse en alguien. El sexo, una mueca, la violencia, revelan deseos de crearse y recrearse como otros.

Mis dibujos surgen como deseos y tal vez como caprichos de la imaginación que se van desplegando en sentido de su larga y prolongada ejecución, intentando estar atento a todo lo que va aconteciendo, no solo sobre el papel, sino sobre mi vida misma.

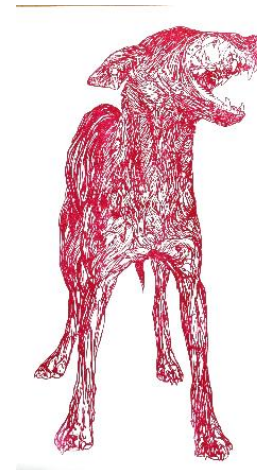
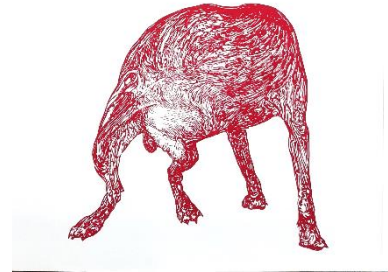
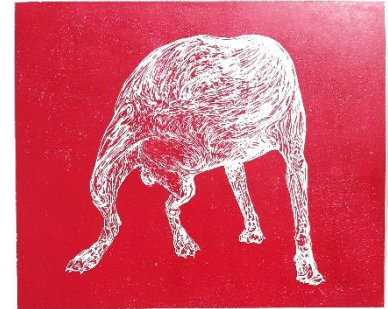
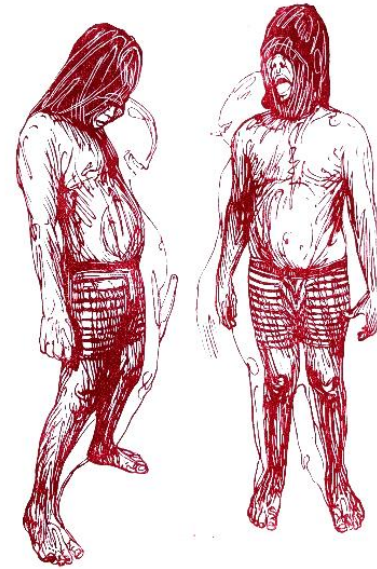


Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo"
Estudio II "La plaga de los perros"
 Grafito sobre papel
 70 cm x 80 cm
 2022



Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo"
Estudio III "La plaga de los perros"
 Grafito sobre papel
 70 cm x 80 cm
 2022

No obstante, en este proceso de trabajo de grado, la experiencia en la imagen Xilográfica fue tomando cuerpo y sentido hasta llegar a un resultado donde convergen los Estudio I, II y III “La Plaga de los Perros”. La xilografía me permitió jugar con una línea más suelta, que se desplaza, se dispersa, que es incompleta, que es más gestual y que a su vez también es tiempo, espacio. Una línea que no se obsesiona con la técnica y que quizá en ella encuentro una riqueza de lo no controlado en su gesto desde el dibujo, el corte de la plancha y a la hora de estampar, que por el contrario las capas de grafito si me han conducido a tener un control de principio a fin.



*Pruebas de estado
Estudios en
xilografía. (MDF).
Dimensiones varias
2022*



Estudio de composición para aproximarme a una imagen en Xilografía / Tinta china con pluma y pincel sobre papel/ 140 cm x 100 cm, 8 cuartos de pliego,



*Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo"
Detalle de imagen en xilografía (MDF) "La plaga de los perros"
Matriz de 115 cm x 88 cm
2022*

Hay un indiscutible deseo de querer incidir en los cuerpos, de rosarlos, de acariciarlos, manipularlos, desdoblarlos; incluso, transformarlos o destruirlos. Si poso el lápiz sobre el papel, si cargo la pluma y pincel con tinta, si empiezo hacer cavidades en la madera, no es más que para saciar este deseo. Deseo de apuñalar y violentar cuerpos, rostros, muecas, erecciones; mis recuerdos, mis sueños, mis pensamientos. A su vez, deseos de perseguir eso que se nos escapa de los mismos personajes, de sensaciones, vivencias y experiencias que nos acompañan desde algún recoveco de nuestra memoria o, por el contrario, de lo que va aconteciendo en él hacer.

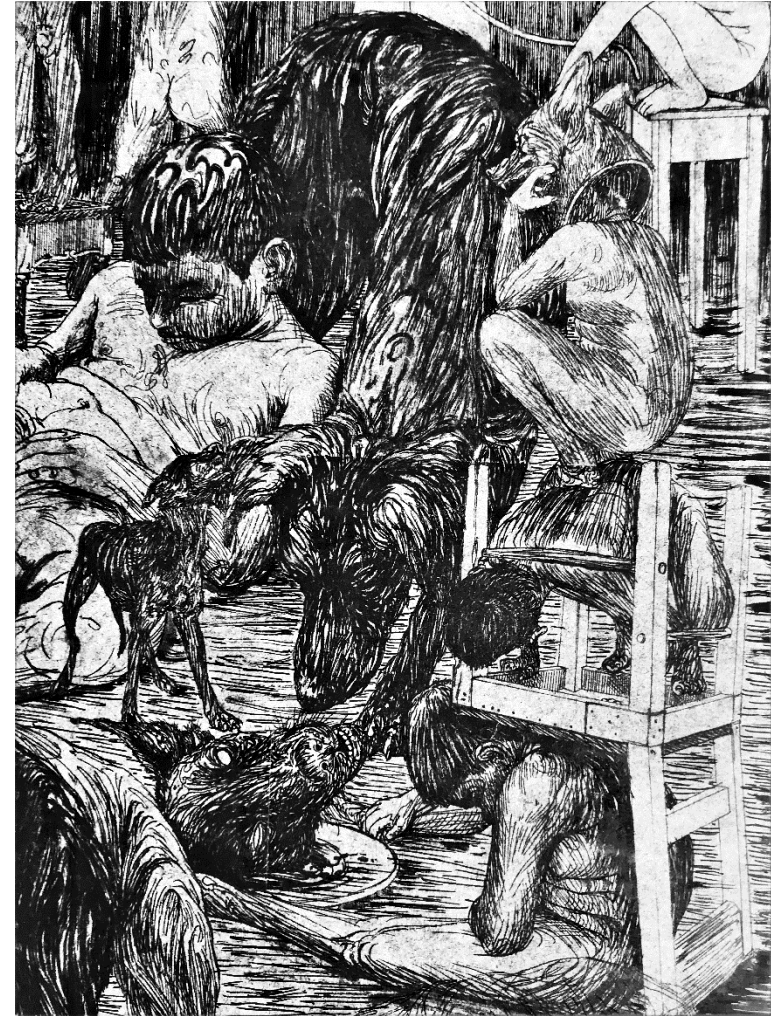
Esta imagen en xilografía me ha permitido explorar más el dibujo, salirme de esa conformidad en cuanto a las capas de grafito, de ir encontrando otras maneras de acercarme a crear mis personajes y acciones, perdiendo el miedo a generar una línea más suelta, rápida, espontánea, pero precisa, y quizá esta precisión a la que hago alusión se debe a ese conocimiento que ya se ha introyectado en mí, conocimiento que alude a la constante e insistente necesidad de dibujar, de la disciplina y experiencia que el dibujo o cualquier otro oficio demanda.

La insistencia en querer comprender formas y proporciones de como percibía mi alrededor ensancharon ese tiempo de disciplina y constancia ante una forma de dibujar. Así, el dibujo, la línea en la xilografía, se carga de esta experiencia donde la imagen se configura de una línea continua, de yuxtaposición de líneas o puntos, manchas y formas que me permiten acercar a crear una imagen de otra manera. Los dibujos en tinta china con pluma o con pincel, me incitaron y me obligaron a reaccionar de

un modo más espontáneo, más rápido llevándome a generar una imagen más suelta en su trazo, a comprender y crear unos cuerpos con otra gestualidad.

En las capas de grafito como en el corte con la gubia en la xilografía, el dibujo se siente, se intuye, se aferra, se suelta, se vuelve a sentir.

John Berger en su ensayo *Dibujo del natural*, nos dice, “Una línea, una zona de color, no es realmente importante porque registre lo que uno ha visto, sino por lo que le llevará a seguir viendo”. Componer una imagen quizá me hace pensar en estas palabras de Berger. Cada cuerpo se ha construido por sí solo, por separado. Cada uno como si fuese una primera línea, un primer trazo y así mismo cada uno iba encontrando su espacio hasta apoderarse de él, como si les perteneciera solamente a ellos. Pero ese pedazo de mundo del que se apoderaban se afectaba cada vez que algo más rondaba al lado suyo. Aquí el juego se tornaba más interesante. Encontrar las proporciones y distancias para que esas líneas, personajes, acciones empezaran a dialogar, era un trabajo arduo, “... no es un trabajo tan apacible. Es sentarse ante la mesa y concentrar todos tus sentidos en un solo punto, como si fuera un rayo láser, poner en marcha tu imaginación a partir de un horizonte vacío y crear historias, seleccionando... y logrando mantener todos los flujos de la historia en el cauce por el que deben discurrir.” (Haruki Murakami). En este, un trabajo a largo plazo, se deja el alma y las tripas; un trabajo donde se piensa con todo el cuerpo.



Dentro del proceso “Variaciones sobre el juego y el deseo”
Detalle de imagen en xilografía (MDF) “La plaga de los perros”
Matriz de 115 cm x 88 cm
2022



*Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo"
Detalle de imagen en xilografía (MDF) "La plaga de los perros"
Matriz de 115 cm x 88 cm
2022*

Dibujar. Volver a dibujar. Seguir dibujando. Con el lápiz, con la gubia, con la mirada.

Mi mirada dibuja incluso antes de dibujar y de tener la imagen delante de mí. Tal vez es con la mirada que el dibujo se completa, antes de y después de este. Entre ese antes y después hay un vacío, cómo entre el sujeto y la blancura del papel, y solo el dibujo puede llenarlo. Ante lo posiblemente dibujado, mi mirada dibuja nuevas formas.

Tal vez dibujo al igual que otros, o al menos lo intento, como quién devora con ansias su alimento, con una incertidumbre tacita de saciar algo, un no sé qué, para más tarde seguir teniendo hambre y volver a devorar otro papel, otro instante, otra imagen, tal vez un recuerdo o quizá un sueño, y entre ello me doy cuenta que he vomitado todo un día.

Nunca se deja de dibujar.



*Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo"
Detalle de imagen en xilografía (MDF) "La plaga de los perros"
Matriz de 115 cm x 88 cm
2022*

Mis dibujos acentúan el interés en imaginarios comunes de la misma historia, imaginarios del rostro, del cuerpo, de la otredad, la naturaleza, de los lugares físicos, soñados e imaginados. Dibujo y construyo mis imágenes desde una reserva interna que a su vez es una reserva universal, de cosas preexistentes, temas y curiosidades que han trascendido y que son una excusa, un pretexto, una herramienta a las cuales nos podemos acercar, apropiarse o untar para así retroalimentar nuestras imágenes.

El artista checo Richard Stipl (1968) me permitió ver como cada uno se crea y recrea constantemente, acentuando el interés por develar máscaras, comportamientos, condiciones, acciones, deseos. Stipl, desde muy temprana edad ha estado rodeado de imágenes del mundo del arte, de la literatura, del folclore, la mitología y a la historia como tal, debido a la influencia de sus padres por ser artistas. Su vida y su obra está impregnada a partir de toda su influencia y conocimiento que ha introyectado constantemente desde su niñez

Su obra se destaca por su consistencia e insistencia en abordar su trabajo desde su propia imagen, una imagen fisionómica que sirve al artista como excusa para explorar y aproximarse a temas más complejos e íntimos donde ahonda sobre las luchas internas y los debates dentro de un Yo, la naturaleza psicológica del individuo evidenciando a su manera otras formas de verse, de sentirse, de comportarse, donde cada uno de sus personajes, de sus dobles, habitan otros mundos paralelos en los que el mismo artista no ha podido vivir, pero que son un fiel reflejo de sus pensamientos, de sus deseos, de su percepción ante el mundo.



Variaciones de "Bloc Sabbath" Resina, cera, silicona y fibra de vidrio

Su imagen/reflejo muta constantemente generando confrontaciones entre sus mismos personajes como también con el espectador quien acude a su encuentro, ya que cada figura genera y demanda su propia identidad e historia, mostrándose como son; exponiendo una desnudez no solo de su cuerpo, sino desde actitudes y comportamientos, es decir, las acciones y los gestos que me permite acercarme a un sin número de posibilidades de un Yo; no simplemente de un Yo externo, sino también de un Yo interno que intermitente está en mis pensamientos, de una relación cotidiana con el otro y como este, dentro lo social y cultural se permea de atributos, estereotipos, para volver a mutar y replicarse infinidad de veces y muy minuciosamente.

En el trabajo de Richard Stipl también puedo observar cómo utiliza en sus composiciones a un animal, en su caso una hiena. Un ser que se entremezcla en medio de todas las posibilidades que han salido a la luz del mismo Stipl, desde los lugares más recónditos de su caverna; desde sus entrañas. Es así como este otro personaje muy bien podría ser otra identidad animal, que espera y asecha entre sus piernas y debajo de él ante una orden y para ser domesticado; su mismo instinto hombre/animal, donde incluso se somete a sí mismo.

Cada imagen es una nueva variación que genera entre personajes, escenas y composiciones jugando así con las posibilidades en el momento de crear, multiplicando y reconfigurando sus personajes con nuevos roles donde permanece una misma esencia, pero su vocabulario, simbólico, cambia.



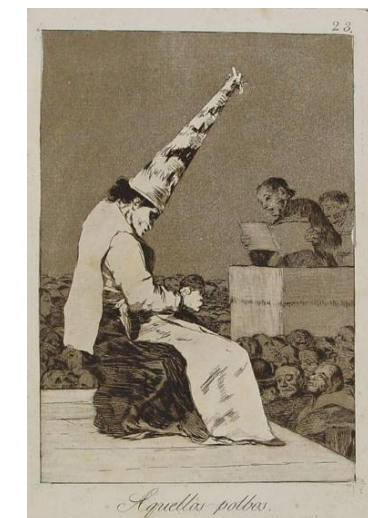
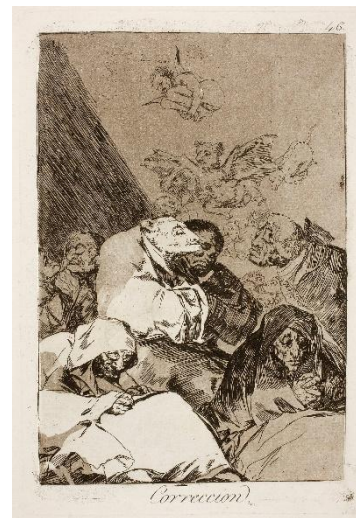
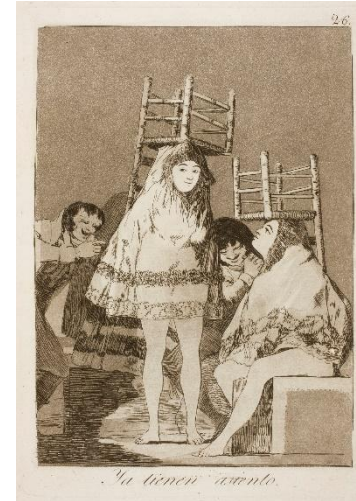
Variaciones de "Bloc Sabbath" Resina, cera, silicona y fibra de vidrio

En la amplia historia del grabado, hay artistas que han aportado a mi proceso durante este proyecto desde la manera en cómo ejecutan el dibujo en sus imágenes hasta la misma temática que contiene y abarca su obra. Los grabados en aguafuerte de Francisco de Goya, en especial su serie “*caprichos*” y los grabados de Paula Rego, siempre han estado presentes como referentes a la hora de dibujar y crear mis dibujos.

Lo moral y lo grotesco, la imaginación y el carácter narrativo; lo sátiro y la burla de seres deformes, abominables, entre humanos y animales, entre monstruos y seres inanimados; su experimentación en la técnica que se carga de una riqueza entre líneas, manchas, formas y contrastes generados entre cada mordida en el ácido, hacen que cada grabado se disfrute de principio a fin.

Los espacios, las composiciones y los ambientes que crean sacan a la luz entre cada estampa su mirada personal ante lo que les rodea, su mundo; historias inquietantes, perversas y monstruosas que sirven como testimonio, incluso, como una denuncia ante su mismo contexto.

La serie “*Amarraperros*” de Juan Antonio Roda, me llevaron a pensar sobre el dominio que tiene un ser sobre otro. El sometimiento del hombre y el animal. ¿Quién es el amo, verdugo o el sumiso de quién? En mis dibujos el niño se metamorfosea para agredir, para domar, para castigar, pero también permanece sumiso y doblegado ante sí mismo, ante sus deseos y pulsiones, ante un otro yo.



Francisco de Goya/ de la serie “*Caprichos*”

26 - *Ya tiene asiento.*

79 - *Nadie nos ha visto.*

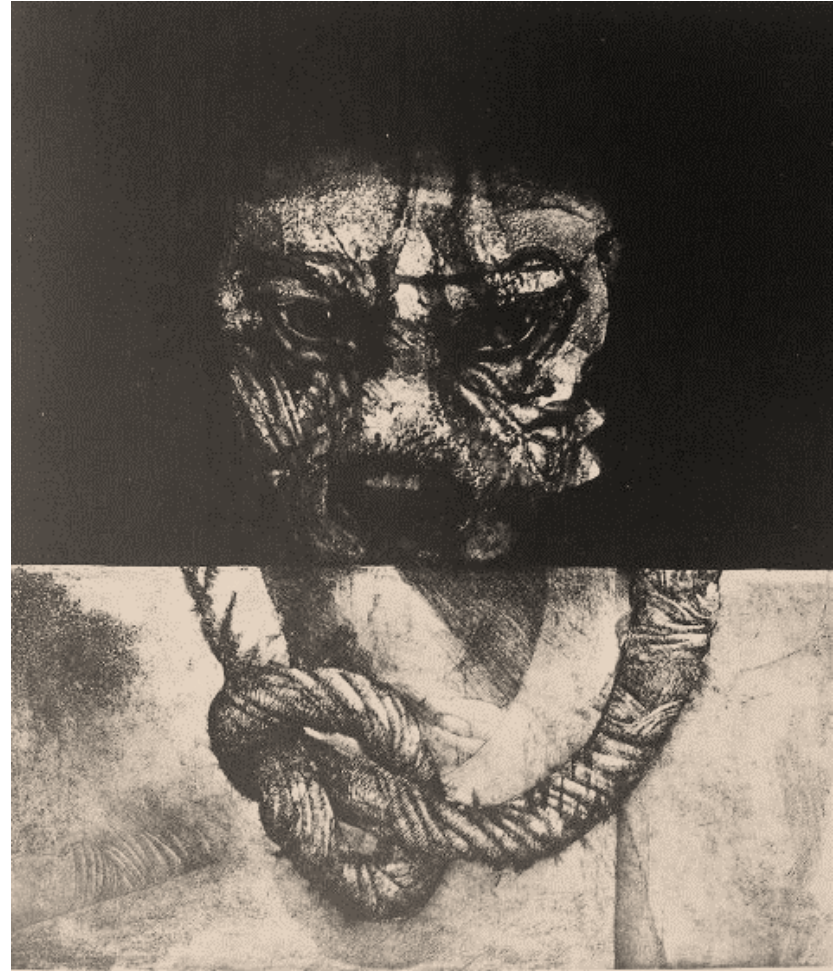
46 - *Corrección.*

23 - *Aquellas polvos.*

Aguafuerte, aguainta

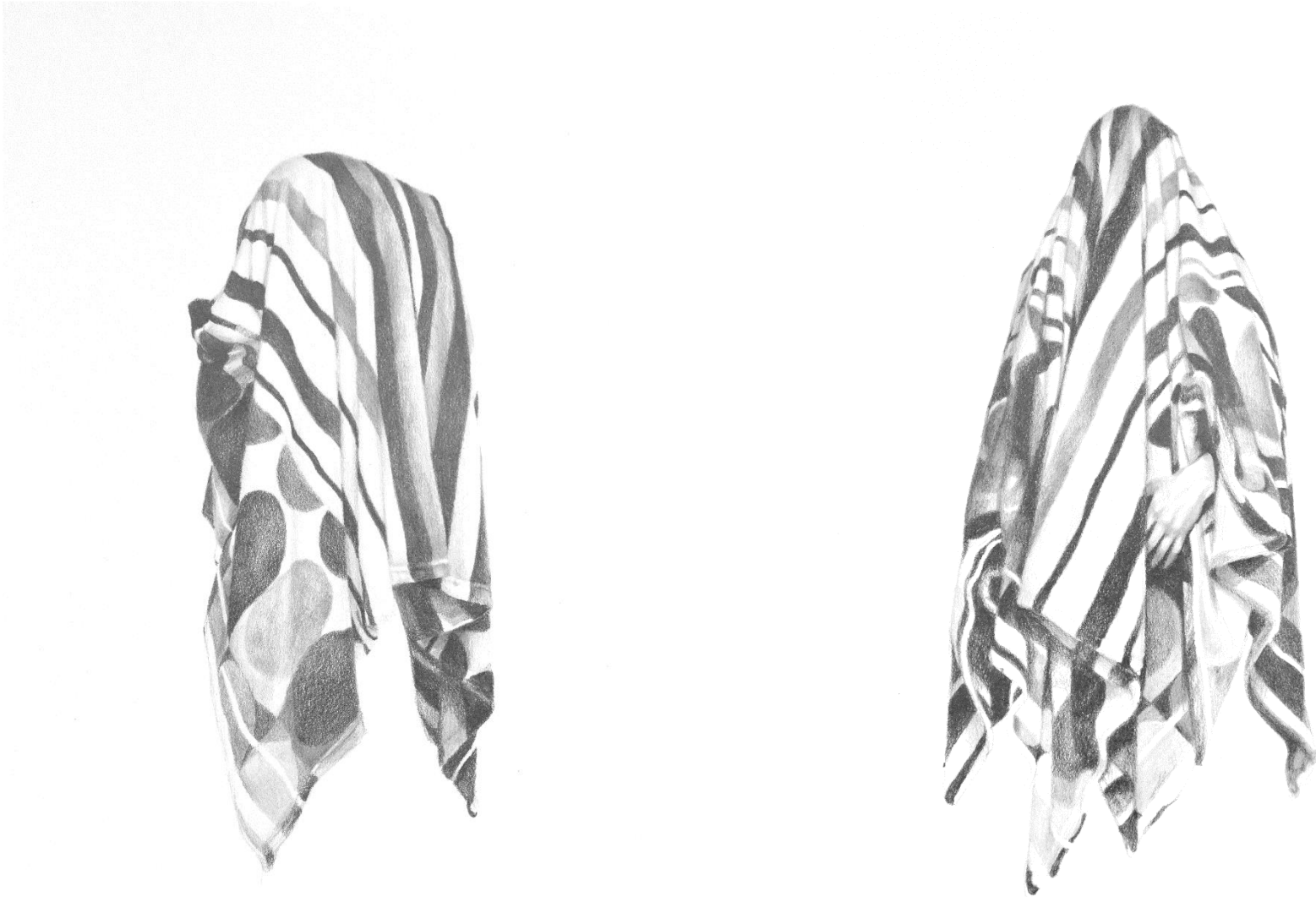


Paula Rego
 -Secrets and stories (1989)
 Aguafuerte, aguainta
 -Embarque (1992)
 Aguafuerte, aguainta



Juan Antonio Roda/ de la serie "Amarraperros" No. 3 (1975)
 Aguafuerte

VARIACIONES SOBRE EL JUEGO Y EL DESEO



Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo" / Grafito sobre papel/ Cuartos de pliego c/u/ 2022

Algo pasa al dibujar, en nombrar lo deseado. Con la imagen uno tiene la experiencia de acercarse a ideas, a interrogantes, dudas, inquietudes, pensamientos; a lo cotidiano; a lidiar con emociones, con nuestros sentires; aproximarnos a lo desconocido, a lo oculto, a una manera de percibir una realidad íntima y propia mediante formas donde a través del juego con la materia, creamos símbolos y signos que trastocan y expanden sentidos

VARIACIONES SOBRE EL JUEGO Y EL DESEO surge como una aproximación a mi inquietud por develar un retrato dibujado donde se vislumbra otras maneras de verme, de sentirme, de ser, develando un doble, una sombra; desdoblamiento y devenires, que manifiestan mis deseos y pulsiones.

La variación, ahonda en el mundo de las posibilidades; es un cambio, una alteración. Si recorro a su connotación etimológica “*variación*” proviene del latín “*variato*” y significa “*acción y efecto de cambiar de aspecto*”. La variación en mis dibujos es un desdoblamiento y un devenir constante. Gestos, muecas, acciones y comportamientos afloran en cada imagen, en cada composición y que en el proceso de dibujar se reafirma las posibilidades de mutar, de variar, de convertirse en otros. A su vez, cada dibujo es una nueva manera de verme, una apariencia fluctuante, una aproximación a la multiplicidad de rostros y seres que podemos ser.

Desde el dibujo, la variación me permite jugar y crear posibilidades a la hora de componer hasta obtener una imagen deseada desde el vínculo entre los personajes como con los materiales y soportes, con los formatos, con las técnicas.



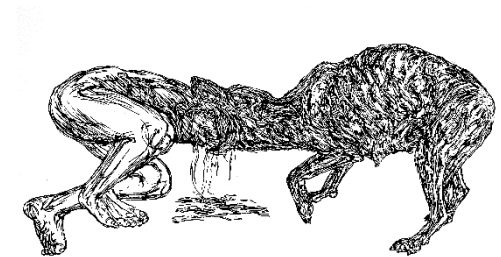
-Estudio en proceso de Antotipia.
Papel emulsionado con achote.
Tamaño carta.
2021



-Estudio en grafito sobre papel.
Cuarto de pliego.
2022



-Estudio, tinta china, pluma y
pincel sobre papel.
Octavo de pliego.
2022



-Prueba de estado, Xilografía.
Cuarto de pliego.
2021

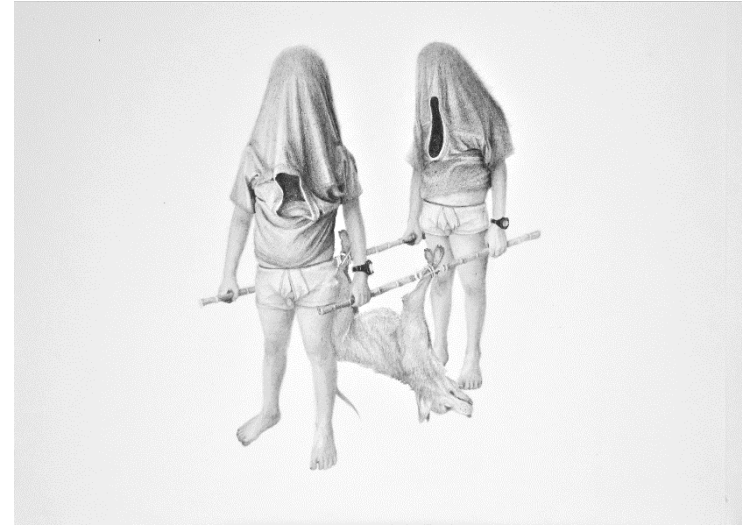
Como creador de imágenes, juego todo el tiempo. Es a partir del juego que quizá los desdoblamiento, devenires y pulsiones afloran, se manifiestan. El otro, mi doble, mi sombra. Mi otro yo, juegan, interactúan, realizan acciones, se violentan, se doblegan, se devoran.

Mis imágenes son como un rompecabezas donde a partir de fragmentos de fotografías, de recuerdos fluctuantes, de sueños, pensamientos; de capas de grafitos, de líneas y cortes con la gubia en la xilografía; de formas, figuras y composiciones, me permito jugar hasta que cada parte vaya ocupando su espacio, que las formas sean cuerpos, acciones; un escenario donde todo puede pasar, donde lo absurdo siempre impone sus propias leyes.

El juego me remite a mi memoria, juegos de infancia entre el niño que fui y el perro. Juegos que generan encuentros y afecciones en mi memoria, pero también se tornan inquietantes a la hora de aproximarme a juegos no tan inocentes que al trascurrir los años se han apropiado de mis pensamientos donde el juego deja de ser un encuentro para divertirse y más bien para satisfacer un deseo de placer.

Manipular ante la resistencia hasta que el otro se doblegue y se entregue al capricho de ese otro en que devengo. Introducir una mano, un pie, un objeto en la boca del otro; sentir su baba, sus fluidos, sentir su cuerpo retorcer y contraerse; orinar y escupir me remiten mucho a juegos violentos y sexuales.

El ser humano se domestica así mismo, se consume, se depreda, se destruye. En mis dibujos mis personajes hacen lo mismo y ante ese juego perverso, sobreviven.



*Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo"
Grafito sobre papel
Octavos de pliego c/u
2020-2022*

El juego es un medio simbólico para expresar deseos y experiencias que amalgama nuestro ser. Así, prevalecen y sobresaltan pulsiones/deseos que contienen mis fantasías, fantasías masturbatorias que surgen a la hora de dibujar, de jugar, de crear, una masturbación que acontece ante el placer y satisfacción de ser otro y del otro, del cuerpo propio y del cuerpo del otro, de la carne y de los sexos; del poder; del hambre; de mi condición como hombre ante lo que me rodea, ante mi propia existencia.



*Dentro del proceso "Variaciones sobre el juego y el deseo"
Grafito sobre papel
Cuarto de pliego
2022*

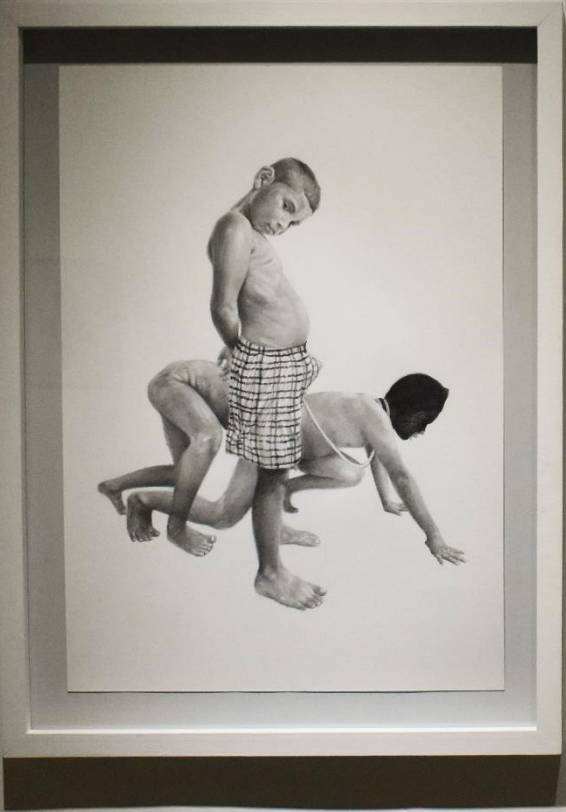
MONTAJE

VARIACIONES SOBRE
EL JUEGO Y EL DESEO

Imitar la mueca hasta ser ella misma.
Una mueca se postra ante mí irrumpiendo mi imagen, mi sueño.
Babeando y agitada se presenta. Risible y maloliente me observa
A medida que me muevo ella me refleja en un acto recíproco.
O ¿Soy yo quien sigue sus fluidos, su babaza?
La mueca
Deforme
Me intimida
Me amenaza
Y ante su aliento gélido y perverso
Como si quemara
Me dispongo.
¿Has oído rechinar sus dientes?
¿Alguna vez has sentido su babaza entre tus dedos?
¿Su áspera lengua?
Reconozco ese olor
Esa agitación.
Mis pensamientos
Deseos, confluyen ante ella.
Pero la mueca no es solo gesto.
Es cuero
Hueso
Pulgas
y hambre.
Es rabia
Violencia
Y erección.
Su brillante pelaje
Me persigue
A mí espalda, Sobre mí. Delante de mí.
¡Nos volvimos una sola sombra!















BIBLIOGRAFÍA

Berger, J. (2011) *Sobre el dibujo*. Barcelona: Gustavo Gili.

Hustvedt, S. (2013) *Vivir, pensar, mirar*. Buenos Aires: Anagrama.

Breton, D. (2010) *Rostros: Ensayos antropológicos*. Buenos Aire: Letra Viva.

Mendoza, M. (2021) *Relato de un asesino*. Bogotá: Planeta Colombiana.

Murakami, H. (2010) *De que hablo cuando hablo de correr*. Barcelona: Tusquets Editores.

Silva, A. (2012) *Álbum de familia: la imagen de nosotros mismos*. Medellín: universidad de Medellín.

Winnicott, D. (2003) *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.